



## **Un hogar sin paredes y unas paredes sin hogar: un estudio cualitativo acerca de la vida diaria de personas africanas residentes en pisos de acogida en el municipio de Madrid**

Ione Belarra

Versión revisada de la Tesina de Licenciatura presentada en el Departamento Interfacultativo de Psicología Evolutiva y de la Educación, Universidad Autónoma de Madrid el 4 de junio de 2012.

### **Abstract**

This research project examines the everyday routines of African people who live in a host program in Madrid. This project is run by an NGO but sponsored by the City Council. Through different qualitative techniques, among which visual methodology is the most relevant, I find that people mainly use the apartments to cover their basic needs and preserve and develop their social networks outside the homes. These data allow us to discuss the concept of 'home' from a non-prototypical example. I also compare forms of life in the different apartments of the program to attempt to uncover the processes that are related to good or bad 'social climate' in the houses.

**Key Words:** African migration, routines, everyday life, visual methodology, home, host homes.

### **Resumen**

Esta investigación describe en profundidad los hábitos de vida diaria de personas africanas, principalmente hombres, que residen en Madrid en tres pisos de acogida gestionados por una ONG pero subvencionados por el Ayuntamiento de Madrid. A través de diversas técnicas cualitativas de recogida de datos, entre las que destaca la metodología visual, hallo que estas personas realizan en la vivienda principalmente rutinas encaminadas a cubrir las necesidades básicas. Fuera de ella, sin embargo, conservan y desarrollan sus redes sociales. Estos y otros datos me permiten discutir el concepto de hogar desde un ejemplo no prototípico del mismo. Asimismo, establezco una comparación entre las formas de vida en dos de los pisos de acogida, tratando de aclarar los procesos relacionados con el buen o mal clima de convivencia.

**Palabras Clave:** Inmigración africana, rutinas, vida diaria, metodología visual, hogar, pisos de acogida.

### **Introducción**

Este trabajo nace en el marco de aquellas investigaciones dentro del mundo de las Ciencias Sociales que buscan profundizar y dotar de contenido el fenómeno migratorio en general y, en concreto, el proceso de recepción de personas migrantes que ha vivido España desde finales de los años 80.

Desde la Sociología y otras disciplinas afines son muchos los datos que se han podido recoger y dar a conocer acerca de las personas inmigrantes. Destacar, como ejemplo, la creación en 2001 del Observatorio Permanente de la Inmigración, que depende del Ministerio de Trabajo e Inmigración, y que redacta cada año un informe sobre el estado de la inmigración y del mercado de trabajo. Sin embargo, resulta llamativo cómo la investigación de tipo cualitativo ha abordado de una forma más minoritaria este hecho, más aún, cuando se trata de estudiar la migración desde el punto de vista de las personas adultas. No obstante, sería injusto obviar las aportaciones en este sentido de autores como Martínez Veiga (2004) o Rivas (2010) que son, además, referentes para el presente trabajo.

La investigación que se presenta en las páginas siguientes trata de ahondar en el quehacer cotidiano de las personas inmigrantes, más que en cifras cuya lectura suele realizarse, habitualmente, desde el prisma del interés político y económico autóctono. En efecto, el discurso político en torno a la inmigración ha ido variando sensiblemente desde mediados de los 80, momento en que el fenómeno migratorio empezó a tener saldo positivo en nuestro país (Cachón, 2004). En la actualidad, la opinión pública de la población autóctona ha empeorado sensiblemente respecto a este colectivo (Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2010). Algunos de los hechos más relevantes relativos al fenómeno de la inmigración se produjeron a partir del año 2000 en un proceso denominado “institucionalización” de la inmigración que incluyó la redacción de dos leyes de extranjería y varios procesos de regularización extraordinaria (Cachón, 2004).

En esa década se modificaron también los países de origen y se produjo lo que algunos han llamado “la crisis de los cayucos” a lo largo de los años 2005, 2006 y 2007, principalmente. La llegada de personas inmigrantes africanos a través de la frontera Sur (Islas Canarias, Ceuta y Melilla) ha sido, con diferencia, la cara más dramática de la inmigración en España y la más mostrada por la prensa nacional e internacional. A pesar de ello ésta no era, en absoluto, la principal vía de entrada de personas inmigrantes (Rodríguez y Mena, 2008). La sensibilidad y profunda preocupación que despertó este fenómeno nuestro país, de hecho se convierte el segundo problema para la opinión pública a partir de 2005 (Rodríguez y Mena, 2008) se tradujo, en términos de política social, en la creación de distintos recursos de acogida temporal gestionados, principalmente, por diversas entidades sin ánimo de lucro.

A tal efecto se pusieron en funcionamiento los CETI (Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes) de Ceuta y Melilla en 2000 y 1999, respectivamente. Estos dos centros tenían capacidad para unas 500 personas y actualmente se encuentran en proceso de cierre (Ministerio de Empleo y Seguridad Social, 2010) Asimismo, se crearon varios centros de acogida en la Comunidad Autónoma de Canarias. Todos ellos, junto a otros servicios repartidos por gran parte de la geografía española, se han agrupado bajo la categoría de Acogida Humanitaria (Ministerio de Empleo y Seguridad Social, 2010). Estos se ocupan, hasta la actualidad, de cubrir las necesidades básicas de las personas inmigrantes a su llegada a nuestro país durante unos días o unos pocos meses.

Por otro lado, el sistema de protección español ha ido reconvirtiendo progresivamente algunos de estos programas, o creando otros nuevos, para atender necesidades hasta ese momento inexistentes. Con esto nos referimos a aquellos que acogen a personas inmigrantes que, por su especial situación de

vulnerabilidad, requieren ser alojadas en otros momentos de su proceso migratorio en nuestro país, no sólo al comienzo del mismo.

Actualmente este segundo conjunto de recursos presenta, en el municipio en el que se centra esta investigación, el de Madrid, un modelo mixto con grandes centros, por un lado, y pisos de acogida, por otro. En concreto, dentro de los servicios financiados por el Ayuntamiento de Madrid, existen dos centros de acogida con capacidad de 15 y 120 plazas y con un estilo de funcionamiento tipo albergue, así como cinco programas que gestionan pisos, tres de ellos para familias (Ayuntamiento de Madrid, 2011). Este año, sin embargo, la tendencia favorable a la creación de pisos de acogida frente a grandes centros se está invirtiendo.

El debate continúa abierto entre una atención que suele considerarse de tipo más asistencial, como es la de los grandes centros de acogida, y una atención más educativa, como puede darse en los pisos que cuentan con un menor número de personas acogidas. En principio, el modelo de piso iría encaminado a crear un entorno lo más normalizado y autónomo posible cara a facilitar la integración social de las personas inmigrantes residentes. Este debate se enmarca, no obstante, en otro más amplio que se genera, previamente, y alrededor del fenómeno de la desinstitucionalización. Este término comenzó a utilizarse en EEUU a principios de los años 60 y hace referencia al progresivo despoblamiento de los hospitales psiquiátricos y a la puesta en marcha de servicios de atención múltiples basados en la comunidad. En efecto, el debate nace con respecto al tema de la salud mental. Los hospitales psiquiátricos resultaban ineficaces y cronificaban los problemas de las personas enfermas más que resolverlos, por ello se puso en marcha una psiquiatría de corte comunitario que perseguía la integración cotidiana de los pacientes (Domenèch et al, 2011).

Al igual que ocurrió en el terreno de la salud mental, otros ámbitos se vieron embargados por esta tendencia de cierre de las grandes instituciones o instituciones totales (Goffman, 1961). Como Palomares (2006) resume muy adecuadamente este proceso ocurrió también en su momento en la atención a menores tutelados. La misma línea se recoge en la revisión realizada por Mansell y Beadle-Brown (2011) que señalaban como, en el campo de la discapacidad intelectual, las modalidades de alojamiento comunitario resultan menos costosas y más eficaces que los centros residenciales habituales. Cabe resaltar que todos los estudios consultados por estos autores son investigaciones científicas rigurosas que recogen y comparan multitud de datos. Así, la atención a la población de origen inmigrante en situación de vulnerabilidad se encontraría en Madrid, todavía, a medio camino en el proceso de desinstitucionalización.

Es más, no podemos pasar por alto el hecho de que en la actualidad este ámbito está sufriendo una regresión a etapas anteriores con una progresiva reducción del presupuesto de los pisos de acogida. En este año 2012, por ejemplificar mínimamente, el mayor centro de acogida de Madrid, el correspondiente a 150 plazas, mantiene íntegro su presupuesto mientras que el proyecto objeto de estudio (modelo piso) ha sufrido un recorte del 24% con respecto al año anterior. Ambos proyectos están financiados por el Ayuntamiento de Madrid.

El proyecto de acogida que investigamos emplea un modelo de corte educativo basado en pisos de acogida con capacidad para entre 8 y 9 personas. Antes de pasar a describir con mayor exhaustividad las características de este programa cabe aclarar algunos posicionamientos teóricos previos que realizamos y que permitirán entender mejor el porqué y el para qué de este trabajo.

En primer lugar, defenderemos el hecho de que se realice un estudio con personas adultas desde una Psicología de la Educación de perspectiva sociocultural, y que éste se lleve a cabo, además, fuera del contexto de la educación formal. En efecto, desde que se iniciase el enfoque del ciclo vital con autores como Bates (1987), el estudio del desarrollo humano se ha entendido, desde diversas disciplinas, no sólo como un estudio del cambio y la constancia en la infancia y la adolescencia, sino como la comprensión de ambos a lo largo de toda la vida de la persona. Autores como Baltes, Reese y Lipsitt (Poveda, 2003) han enfatizado que cada una de las fases del ciclo vital tiene características específicas con posibilidades de intervención diferentes. Nosotras también partiremos de la idea de que el ser humano continúa desarrollándose siempre hasta el final de su vida y que, como postula el socioconstructivismo, este desarrollo es inseparable de la cultura y al aprendizaje, pudiendo influirse explícitamente en el desarrollo hasta las últimas etapas del ciclo vital.

Alrededor de autores como Rogoff (2003), muchos otros han descrito como todo grupo humano promueve ese desarrollo a través de la participación de las personas en prácticas educativas que facilitan el acceso al conocimiento colectivo que es considerado relevante para una cultura determinada. En concreto, esta autora afirma que las personas se desarrollan a través de la participación en actividades culturales y el uso de herramientas culturales que, al mismo tiempo, irán modificando gracias a su participación en las mismas.

Entenderemos, pues, el proyecto de acogida que nos ocupa como un conjunto de actividades educativas puestas en marcha por una institución social de la cultura de acogida, en este caso la occidental, para favorecer la creación o el desarrollo de conocimientos (teóricos, procedimentales y actitudinales) considerados básicos para una integración social satisfactoria y generadora de bienestar. Podríamos decir, siguiendo también a Rogoff (2003), que será a través de su participación en el programa de acogida que los y las participantes aprenderán el manejo de determinadas herramientas culturales que les harán ser más autónomos/as, así como mejorar su integración social. En el sentido en que Werstch (1991) emplea el concepto, el programa de acogida constituye en sí mismo como un escenario sociocultural con características diferenciales.

Como compila Cuevas (2006) refiriéndose a los autores antes señalados, un escenario sociocultural estaría conformado a partir de diversos elementos interrelacionados que se exponen a continuación. Por un lado, un entorno espacio-temporal específico que permite la emergencia de relaciones personales según los roles que desempeña cada persona implicada en el mismo. Por otro lado, intervendrían en la composición de éste las intenciones, metas, y motivos de las personas y la función social que cumple dicho escenario. En tercer lugar, para describir y comprender un escenario sociocultural es necesario abordar las actividades y tareas que se realizan en él. Por último, es relevante acercarse al formato de interacción que las personas participantes emplean y el tipo de discurso utilizado.

Es el abordaje de todos estos aspectos lo que contribuirá a describir y explicar mejor los procesos que se producen dentro del escenario sociocultural ya que, en última instancia, son éstos los que producen desarrollo en las personas. En la presente investigación pretendemos realizar un acercamiento modesto a algunos de los elementos arriba señalados dentro del marco de un programa de acogida a personas de origen subsahariano. Con ello quisiéramos contribuir a generar conocimiento acerca de un tema escasamente abordado y, en el futuro, favorecer la planificación y mejora de proyectos y programas que puedan contribuir real y eficazmente al desarrollo de las personas implicadas.

Al comienzo de la investigación, las preguntas que nos planteamos tenían una intención eminentemente descriptiva y pretendían dar cuenta de las actividades de vida diaria de los participantes en el programa, todos ellos africanos/as del área subsahariana con más de tres años de residencia irregular en España. Con ello pretendíamos estudiar si existía alguna relación entre las tareas desempeñadas dentro del programa y sus actividades fuera del mismo. Asimismo, se pretendía proceder a una descripción del entorno espacio-temporal “piso de acogida” y de las relaciones interpersonales desarrolladas en el mismo.

Ahora bien, durante el proceso investigador detectamos numerosos indicios que nos mostraban la importancia que el concepto de hogar parecía adquirir a la hora de comprender y explicar el programa de acogida como fenómeno social y educativo. Para abordar este tema ha resultado de gran ayuda el trabajo *Understanding Home: a critical review of the literature* (Mallet, 2004). En él se hace hincapié en el hecho de que el hogar es un concepto multidimensional que ha sido descrito por numerosas disciplinas (sociología, antropología, filosofía, psicología, etc.), a menudo ofreciendo significados contradictorios para el término. En este sentido consideramos de gran relevancia discutir y afinar algunos aspectos de la idea de hogar desde la realidad a la que nosotras nos enfrentamos.

Son numerosos los autores que postulan que las concepciones anglo-europeas, angloamericanas y, en general, occidentales del hogar, privilegian la estructura física o vivienda (sea del tipo que sea) sobre el resto de dimensiones del concepto (Bowlby et al., 1997). En este sentido el hogar sería un lugar donde el espacio y el tiempo están controlados y estructurados desde el punto de vista funcional, económico, estético y moral, y, además, donde se realizan prácticas comunitarias determinadas (Rapport y Dawson, 1998). Otros autores como Madigan (1990) van más allá, y hacen notar que éste énfasis en el aspecto físico del hogar encaja a la perfección con la agenda ideológica de la mayoría de los países de economía capitalista que encuentran en la identificación de hogar, casa y familia el tándem perfecto para favorecer la eficiencia y crecimiento económicos.

Esta concepción implícita de hogar como espacio físico parece estar en la base de la creación de proyectos de acogida como el que nos ocupa y en el que la intervención principal consiste en facilitar a las personas demandantes una plaza en un piso compartido con otras personas en situación similar a la propia. No obstante, y tal y como se ha argumentado más arriba, el objetivo de la participación de las personas en este tipo de proyectos es, principalmente, contribuir a su desarrollo personal y facilitar la adquisición de competencias que les permitan integrarse con mayor facilidad en nuestra sociedad. Parece evidente, desde el punto de vista de la Psicología de la Educación, que proporcionar únicamente un espacio físico no generará automáticamente la puesta en marcha de dichas

competencias, ni hará aparecer el resto de dimensiones constitutivas de un hogar. Por todo ello, la presente investigación se dirige ya no sólo a describir los hábitos de vida diaria de las personas acogidas, sino también a abordar los procesos que se dan tanto dentro como fuera de los pisos y que contribuirán, o no, en última instancia, al desarrollo de dichas personas.

Como aclarábamos más arriba, el concepto de hogar es interpretado de muy diversas formas. Conviene traer aquí reflexiones como la de Saile (1985) que sugiere que algunos de los procesos que transforman una vivienda o espacio físico en hogar consistirían en la puesta en marcha de rutinas y de eventos cíclicos. Por otro lado, aparece reiteradamente entre las definiciones de hogar la presencia en éste de relaciones personales, especialmente familiares y, también, con otras personas (Mallet, 2004). En esa misma línea esta autora señala que, desde varias perspectivas, el hogar es un espacio íntimo para relaciones cercanas y de cuidado. Estos dos aspectos del hogar, las rutinas establecidas en él y las relaciones interpersonales jugarán un papel crucial en desarrollo progresivo de esta investigación.

A pesar de que no es el objetivo principal de esta investigación, a lo largo del análisis e interpretación de los datos obtendremos valiosa información acerca de las redes sociales de las personas acogidas y podremos aportar concreción a tan relevante asunto. Este tema requiere atención por nuestra parte ya que son numerosas las investigaciones en Psicología que demuestran que la red social juega un papel crucial en el bienestar psicológico y social de los individuos. Sirvan como ejemplo investigaciones como las de Mirrashidi (2010), Ramírez Ponce (2010) y Reed (2006) que encuentran correlaciones positivas entre el bienestar de las personas estudiadas y el apoyo social, si bien estas variables están siendo afinadas en progresivos estudios.

Pasando a describir brevemente el proyecto en el que la investigación se ha llevado a cabo, explicaremos que ha tenido lugar en tres pisos de acogida para personas de origen subsahariano, tanto hombres como mujeres, subvencionados por el Ayuntamiento de Madrid. La gestión de las viviendas y la intervención social corre a cargo de una organización sin ánimo de lucro que cuenta con varias delegaciones en el territorio español. Los pisos se encuentran situados en las afueras de un barrio del sur de Madrid y están relativamente bien comunicados a través del metro y del tren de cercanías. Las personas están acogidas en el proyecto durante unos tres meses, aunque este período es flexible y depende del itinerario personal consensuado entre las trabajadoras del proyecto y la propia persona.

Consideramos que la investigación en profundidad de este tipo de servicios es pertinente dado el debate anteriormente presentado entre grandes centros de acogida y pequeños pisos, pero no sólo. El concepto de hogar y su estrecha vinculación con los hábitos de vida diaria de las personas, así como con las redes sociales establecidas por éstas, tiene también una gran relevancia para una amplia variedad de disciplinas. Es a través de casos como el que nos ocupa, menos prototípicos de hogar a los ojos de las nociones occidentales, blancas y de clase media, que el concepto puede irse perfilando, contrastando y, por qué no, ampliando.

El estudio de casos como el que realizamos aquí en un doble sentido, por un lado analizando el caso del proyecto de acogida y, por otro, los de cuatro participantes, es muy relevante desde el punto de vista de la metodología cualitativa. Yin (1994), citado en Chetty (1996), postula que el método de

estudio de caso ha sido una forma esencial de investigación en las ciencias sociales, así como en las áreas de educación, políticas de la juventud y desarrollo de la niñez, estudios de familias, negocios internacionales, desarrollo tecnológico e investigaciones sobre problemas sociales. Es más, algunos de los mejores y más famosos estudios de caso han sido descriptivos pero, también, explicativos. En este sentido, se han identificado otros usos de este método en la descripción, en la contrastación de teoría y en la generación de teoría, citado en (Martínez Carazo, 2006).

Las cuatro personas que se prestaron a colaborar fueron elegidas, previamente, con el objetivo de ofrecer una muestra relativamente diversa con respecto a la participación en el escenario del piso de acogida y en otros contextos porque, como ya se ha planteado, tratábamos de explorar la relación entre la participación en el proyecto y en otros espacios. Así, se escogieron dos personas que presentaban las puntuaciones más altas en participación dentro del programa y que vivían en el piso T11. Ambas diferían en su participación en otros contextos ya que una de ellas está muy implicada en un escenario formativo y la otra no estaba participando activamente en ningún otro contexto social estable conocido. Por otro lado, las dos personas restantes se escogieron por tener puntuaciones muy bajas de participación en el programa y vivir en el T7. Eso sí, se diferenciaban, también, entre sí por participar o no de otros contextos sociales.

Por último, añadir que, además de técnicas clásicas de recogida de datos en estudios cualitativos, como el diario de campo o la participación observadora, en esta investigación ha tenido un gran peso el uso de técnicas visuales. La metodología visual resultó finalmente elegida entre diversas opciones por varios motivos. Los más relevantes son que, dada la situación de irregularidad administrativa que viven la mayoría de las personas acogidas, éstas se ven en la obligación de moverse, a menudo, en contextos próximos a la ilegalidad que sería tremendamente reactivos a la presencia de una observadora externa de evidente procedencia española. Asimismo, esta forma de trabajo ofrece a los participantes la posibilidad de organizar y seleccionar la información mostrando la representación que las propias personas tienen de su entorno social y material (Pink, 2007). Esto es fundamental, desde nuestro punto de vista, ya que la perspectiva paternalista desde la que muchas veces nos acercamos al colectivo africano nos impide escuchar las voces de las personas verdaderamente implicadas.

## **Metodología**

### *Participantes*

En nuestra investigación participaron 25 personas, 23 hombres y 2 mujeres, que vivían, tal y como ya se ha comentado, distribuidos en tres pisos en las afueras de un barrio del sur de Madrid. En dos de los pisos vivían 8 personas y en el tercero 9. Todas las personas duermen en habitaciones compartidas (dos personas por habitación), excepto una que cuenta con una habitación para ella sola. En el momento de realizar la investigación las dos mujeres dormían juntas en una habitación del piso para 9 personas. Las viviendas se encuentran muy próximas entre sí.

La mayoría de las personas residentes se asemejan al perfil de persona africana de entre 18 y 45 años que lleva residiendo en España más de tres años en situación administrativa irregular. Sin embargo, la mayor parte de ellos no sobrepasa la treintena. Se trata, principalmente, de hombres en edad de

trabajar con un proyecto migratorio relativamente frustrado. Muchos/as de ellos/as sufren las presiones familiares propias de la cultura de origen, sobre todo a nivel económico pero, también, a nivel personal (matrimonio, descendencia, etc.). Sus nacionalidades son diversas aunque en los últimos años contamos, mayoritariamente, con personas de Malí, Guinea Conakry, Costa de Marfil y Senegal. Muchos estudios antropológicos recogen que estos países cuentan con culturas más colectivistas que la europea y que las personas manejan, en general, una idea familias más amplia que la nuestra (Kaplan, 1998).

Gran parte de estas personas, a pesar de haber tratado de regularizar su situación en una o varias ocasiones, no lo han logrado y se encuentran en situación de especial vulnerabilidad. Ésta última suele deberse no sólo a la irregularidad administrativa sino también a otros factores o características personales o del entorno. Otra característica relativamente común a los y las residentes es el haber pasado ya, antes de residir en este proyecto, por otros proyectos similares financiados tanto por el Ayuntamiento de Madrid como por otras entidades.

La asociación que gestiona actualmente el proyecto lleva haciéndolo desde 2008 aunque no siempre en las mismas condiciones ya que éste sufrió una reestructuración importante en 2010 y otra de menor envergadura al término de esta investigación a principios del año 2012. Esta entidad es una organización sin ánimo de lucro que tiene una amplia experiencia en la intervención social con personas inmigrantes en situación irregular, así como con personas refugiadas. Durante la primera etapa del proyecto casi 20 personas trabajaban atendiendo a los y las personas residentes y el proyecto ofrecía unas 40 plazas de acogida. Durante nuestra recogida de datos, como ya se ha señalado, eran 25 las personas acogidas y 6 los miembros del equipo más una persona en prácticas de Integración Social. Finalmente, durante la redacción de este trabajo las plazas se redujeron a 17 y los miembros del equipo pasaron a ser 4.

El equipo completo de gestión del proyecto contaba con un administrativo a media jornada, una intendente también a media jornada, un técnico social a jornada completa, una técnico de inserción socio-laboral a jornada completa y una coordinadora/ psicóloga también a jornada completa. Por otro lado, en el momento de recoger los datos una persona estaba realizando las prácticas de educadora durante 25 horas a la semana aproximadamente. El equipo de intervención social propiamente está formado por estas cuatro últimas figuras y se encarga de organizar el itinerario individual de cada persona en consenso con ésta y organizar diversas actividades encaminadas a lograr los objetivos señalados en la introducción.

Cabe señalar, antes de pasar a describir el procedimiento que yo, además de llevar a cabo esta investigación, formo parte del equipo técnico señalado y ocupo el puesto de técnico de inserción socio-laboral desde junio de 2011. En este sentido podría considerarse mi papel como una participante observadora más que como una observadora participante (Hammersley y Atkinson, 1994)

### *Instrumentos y Procedimiento*

En esta investigación el proceso de recogida de datos tuvo lugar a lo largo de un mes y tres semanas entre octubre y noviembre de 2011. Se emplearon diversos instrumentos que pudiesen favorecer, a la



hora del análisis, la triangulación de resultados. En primer lugar, se procedió a un registro en detalle de la participación en las actividades del proyecto de todas las personas acogidas y, en menor medida, de su participación en otros contextos sociales. Este registro lo realicé yo misma como investigadora base a lo observado y a la información proporcionada por mis compañeras de equipo. En este registro se emplearon diferentes colores para marcar la asistencia o no asistencia y la justificación o no de las faltas. La tabla creada ex profeso para el registro se puede consultar en el Anexo 1.

Brevemente podemos señalar que en la tabla se recogen las iniciales de los nombres de todas las personas residentes y todas las actividades organizadas o supervisadas por el equipo del proyecto. En concreto se registró la participación en talleres grupales (de empleo o de convivencia), en entrevistas individuales (del área social, psicológica o formativo-laboral), en formaciones específicas organizadas por el área socio-laboral, en las actividades de fin de semana y en las de mantenimiento del piso (compra, limpieza o actividades extraordinarias).

En segundo lugar se procedió a realizar tres semanas de observación aprovechando la participación y presencia con la que se ya se contaba en los pisos. Para evitar posibles sesgos se aleatorizaron adecuadamente los períodos de observación y se registró en un diario de campo la actividad de vida cotidiana en los pisos tres días cada una de las tres semanas. Dos de los días fueron entre semana y el tercero en fines de semana. Además, se alternaban observaciones de mañana y tarde y en cada sesión se observaba alrededor de dos horas. Durante el tiempo de observación se registraban quiénes estaban en ese momento en el piso, dónde estaban y qué estaban haciendo (si lo sabíamos) y se realizaban entrevistas informales y/o actividades conjuntas que permitían obtener información sobre las actividades diarias de estas personas. Es evidente que en el éxito de estas observaciones jugó un papel crucial el rol que yo ya desempeñaba en el proyecto y las relaciones de confianza previamente establecidas con los y las participantes en el proyecto. Todo ello permitió disminuir la reactividad y que mi presencia en los pisos no resultase sospechosa. Al final de este proceso de observación se procedió a fotografiar los espacios principales de los pisos de acogida para documentar con mayor precisión lo observado.

La tercera fase de la recogida de datos consistió en la organización de dos sesiones grupales. Cada una de ellas se realizó en los dos pisos que, tras el período de observación, seleccionamos. En términos generales podemos adelantar que en la fase dos se detectó que existían diferencias más significativas entre los hábitos de vida diaria de las personas que habitaban estos dos pisos. Las actividades observadas en el tercer piso no se distinguían tan sustantivamente de las de los otros dos. En un primer momento nos planteamos realizar grabaciones de voz para obtener, a través de las transcripciones, información más precisa de lo ocurrido en la reunión. Sin embargo, esto no fue posible ya que la escasa familiaridad del colectivo con este tipo de dinámicas dificultó que las personas se sintieran suficientemente cómodas ante la tarea. Por esto decidí documentar las sesiones a través de notas en el diario de campo ya que los participantes ya se habían familiarizado con mi cuaderno y mi bolígrafo.

Para llevar a cabo la sesión facilitamos al grupo diversos materiales de dibujo (cartulinas, folios, pinturas, rotuladores, tijeras, revistas, etc.) y ofrecimos la siguiente consigna:

### **Cuadro 1. Consigna sesión grupal**

“Soy “X”. Como sabéis, además de trabajar en esta organización, estudio Psicología. Estoy investigando las rutinas de la vida diaria de personas africanas en Madrid. Me gustaría que realizaseis un dibujo o plano del piso en el que estáis viviendo. Para ello disponéis de todo el material que veis aquí.

Haré algunas aclaraciones antes de empezar:

- Podéis hacer el dibujo entre todos/as, por parejas, en pequeños grupos o individualmente. Esto queda a vuestra elección.
- No hay un tiempo límite para realizar el dibujo, podéis tomaros el tiempo que necesitéis.
- Yo estaré presente durante la sesión para aclarar posibles dudas que tengáis.
- Os pido, por favor, que para hablar entre vosotros/as utilicéis el español.”

Durante la sesión aproveché mi presencia para pedir aclaraciones (¿Esto qué es?, ¿Por qué has puesto esto?, etc.) y favorecer que elaborasen en mayor profundidad el dibujo. Como norma general contesté a las preguntas con otra pregunta (P-¿Puedo poner...? R: ¿Tú qué piensas? Si tú crees que sí, entonces ponlo).

La última fase de la toma de datos se podría explicar atendiendo a la siguiente subdivisión. Primeramente se procedió a escoger a cuatro personas que cumplieran una serie de requisitos y que, además, quisiesen tener una implicación “extra” en nuestra investigación. Seleccionamos a estas personas en función de los registros de participación recogidos durante las tres primeras semanas. Elegimos a dos que tuvieran una alta participación en las actividades del proyecto pero que se distinguiesen por participar o no de forma implicada en otro u otros contextos sociales. Del mismo modo los otros dos participantes elegidos contaban con una baja participación en el programa y alta o baja participación en otros contextos, respectivamente.

Una vez seleccionadas las personas y obtenido su consentimiento se les pidió lo siguiente:

### **Cuadro 2. Consigna semana fotográfica**

*“Como sabes, soy “X” y, además de trabajar en esta organización, soy estudiante de Psicología. Estoy investigando las rutinas en la vida diaria de las personas africanas en Madrid. Me gustaría que durante una semana, cada día, realices al menos 5 fotografías sobre las actividades, lugares o situaciones que sean más importantes para ti. No hay un máximo de fotografías, puedes hacer las que quieras y, además, no debes preocuparte demasiado por la calidad de la fotografía ya que no es lo más importante. Al terminar esta semana nos reuniremos y podrás explicarme las fotografías que has hecho”.*

A cada persona se le facilitó una cámara de fotos que durante la entrega se le enseñó a manejar adecuadamente. Esta subfase llevó dos semanas por razones de disponibilidad de cámaras. Se proporcionaron dos una semana y dos la siguiente.

En la segunda parte de esta fase se entrevistó a cada uno de los cuatro participantes. El método que se empleó fue una entrevista semiestructurada que pretendía obtener un feedback de la tarea realizada durante la semana. En concreto se abordaron los siguientes aspectos:

### 1. Descripción

Pedimos a las personas que nos explicasen en qué lugares se habían tomado las fotografías, quién las había tomado y a quién. Asimismo, pedimos que nos contasen qué estaban haciendo en cada fotografía. Todo ello nos permitiría, más adelante, organizar la información y darle sentido en torno a categorías de análisis.

### 2. Interpretación

No sólo nos interesaba saber qué actividades realizaban los participantes. También pretendíamos conocer el sentido que les daban, la importancia que tenían para ellos y, en fin, la explicación global que ofrecían de lo que suelen hacer en su vida cotidiana dada la situación en que se encuentran.

### 3. Aclaraciones.

La entrevista terminaba habitualmente con algunas aclaraciones requeridas por mí. Fue común pedir más información acerca de temas no abordados a lo largo de la entrevista o puntualizaciones respecto a la información proporcionada.

Todas las entrevistas fueron grabadas en audio previo consentimiento de los participantes y transcritas más tarde para su posterior análisis.

## **La vida diaria en el escenario “proyecto de acogida”**

El proyecto de acogida que fue objeto de estudio tiene como referente físico principal los tres pisos de los que ya hemos hablado en el apartado anterior. Sin embargo, no todas las actividades que se han señalado más arriba tienen lugar en las viviendas. Las entrevistas individuales que realizan los técnicos de intervención (social, socio-laboral y psicóloga) se dan en la oficina que la entidad tiene en el centro de Madrid y el taller de empleo y otros cursos formativos se desarrollan en otra sede de la ONG situada cerca de Atocha. A pesar de esto, el interés de nuestra investigación por conocer las rutinas diarias de los/las participantes focalizó nuestra atención en lo ocurrido dentro de las viviendas y en la vida de las personas acogidas al margen de la asociación.

Quizás lo más relevante de los datos recogidos sobre vida diaria de los pisos, sea las grandes diferencias encontradas entre ellos. A pesar de que, en principio, las características del programa de acogida y de la intervención realizada son similares para los tres pisos, la vida diaria en cada uno de ellos no puede ser más diferente. En efecto, son dos los pisos en los que los contrastes eran más acusados y, con el fin de plantear una comparación adecuada, nos concentraremos en ellos. Por un lado, encontramos el T11, cuyo funcionamiento es valorado muy positivamente por el equipo técnico del proyecto y, por otro, el T7, que presenta fuertes problemas convivenciales y es valorado muy negativamente por ese mismo equipo. A continuación, mostraremos los datos recogidos que, en general, apoyan esta impresión del equipo. En primer lugar, se describen las diferencias en el clima de convivencia de ambos pisos y, después, dos aspectos que parecen estar sensiblemente relacionados con éste, la diferencial participación de los habitantes de los dos pisos en el resto de actividades del proyecto y la peculiar configuración del espacio en cada uno de ellos.

- La convivencia

En general, podemos aproximarnos al clima de convivencia en los pisos T7 y T11 a partir de tres categorías principales, las interacciones interpersonales que se dan en ellos, la gestión y organización internas y el tipo de liderazgo que se detecta.

- Interacciones interpersonales

Por un lado, contamos con numerosos datos que informan de la ausencia de interacciones entre los habitantes del T7. Varias de las notas de campo señalan que, aun estando en el mismo espacio físico (p.e salón) los habitantes de la casa no se relacionan entre sí, no conversan, no se hablan y, generalmente, tampoco se miran. Es evidente que existen excepciones a este hecho pero la tónica general en el piso es ésta. Aparentemente sólo existe buena relación entre dos personas, MM y TT. En este fragmento se puede leer como, incluso en un momento que en sus culturas de origen suele ser de reunión y encuentro, la comida, MB prefiere mantenerse al margen de MM (el líder de la casa) y comer, casi de pie, en la cocina.

**Extracto 1. Diario de Campo, 02/11/2011, 15:00**

*“Llego al T7 y está M. B. en la cocina comiendo arroz. Le saludo y me dice que se acaba de levantar. Cuando llego coge el plato de la mesa pequeña de la cocina, lo mete en el microondas y lo calienta más. Después lo saca, vuelve al taburete y sigue comiendo con la cabeza agachada, cerca del plato. Estaba con la puerta cerrada de la cocina y solo. Miguel está viendo la TV solo en el salón”.*

Del mismo modo, SC, que realizó el registro fotográfico y también vive en el T7, señala que en casa se dedica a realizar, casi exclusivamente, actividades individuales:

**Extracto 2. Transcripción entrevista SC**

*“Por la mañana, el sábado, por ejemplo, me levanto a la mañana tengo en casa mi sitio, mi habitación, lavo la ropa en la máquina, me hago café o té...como no tengo cobertura de internet leo y escribo, yo pienso lo que yo quiero, escribo, hasta que me canso y salgo...”* (Transcripción entrevista sobre las fotografías a SS).

Por su parte, en el T11, durante las observaciones detectamos una intensa interrelación positiva entre gran parte de los habitantes de la vivienda. Las interacciones entre ellos y ellas son multidireccionales, es decir, que se dan entre distintas personas y en muy diferentes momentos. Hemos querido ejemplificar ampliamente este hecho ya que, a juzgar por lo que indican otras investigaciones en Psicología de la Educación, la actividad conjunta podría estar jugando un rol relevante en el clima convivencial de la casa.

**Extracto 3. Diario de campo, 03/11/2011, 15:30**

*“Está DT viendo la TV y EF se acerca pero no se sienta en el sofá, se sienta en una silla que está libre. Sale un anuncio de maquillaje y EF comenta que las mujeres de África del Oeste (sobre todo las senegalesas) se maquillan muchísimo y parecen muñecos. Las mujeres de África Central, dice, son más “naturales”. DT la apoya y comenta su frase de “el maquillaje es para las mujeres feas”. Él dice que no le gusta que las mujeres se maquillen tanto. EF comenta que esas mujeres se maquillan así porque piensan que a los hombres les gusta. Este maquillaje suele consistir en blanquearse mucho la cara, pintarse las cejas y arreglarse mucho el pelo (liso) (...)*

*Se sientan en el sofá SS, DT y LK (EF se queda en la silla) y comen pollo con patatas fritas y mahonesa que DT ha cocinado para todos”.*

**Extracto 4. Diario de campo, 04/11/2011, 17:30**

*(Actividad de fin de semana, salida Museo de la Ciencia) Vamos en el metro con la técnico de fin de semana. MS, DT, BS y LK van juntos y charlando con nosotras mientras que los de los otros pisos van más separados en pequeños grupos o solos”.*

En un sentido similar, estas actividades conjuntas y las necesarias interacciones interpersonales para que se den, son reflejadas durante las sesiones grupales de dibujo del piso:

**Extracto 5. Registro sesión grupal, 24/11/2011**

*“Pregunto quién suele estar en el salón y qué hace. Me dicen que todos/as están en el salón por la tarde y por la noche y que lo que suelen hacer es charlar, ver la TV y comer/ cenar”.*

Otros aspectos relevantes que hemos detectado y que parecen estar relacionados con estas diferencias en la interacción con los siguientes. En el T7 los horarios de los habitantes son tremendamente dispares lo que dificulta que coincidan y, además, suele provocar molestias. Del mismo modo, son numerosas las ocasiones en que los participantes no están en casa:

**Extracto 6. Diario de campo, 16/11/2011, 11:15**

*“Encuentro a MB terminando de desayunar. Aún no se ha ido a dormir después de Mercamadrid (...) Dice que después dormirá un rato y se irá al PCPI que realiza en Entrevías.*

**Extracto 7. Diario de campo, 16/11/2011, 12:20**

*“Volvemos al T7. Sigue sin haber nadie. El único cambio es que ahora OC también está durmiendo”*

Por su parte, en el T11, además de coincidir en horarios, existe una fuerte cohesión grupal que inclina a los/as participantes a protegerse mutuamente e, incluso, a ocultar determinados incumplimientos de las normas con respecto al equipo de la organización. Esta realidad no es fácil de detectar ya que, si los/as participantes se encubren entre ellos/as, el equipo no llega a enterarse de la trasgresión. Sin embargo, algunas filtraciones en confianza y el hecho de que, durante un largo período de tiempo, no haya ningún conflicto en una casa con nueve personas desconocidas entre sí, nos pone sobre aviso de que este fenómeno se está produciendo. Por otro lado, se da suficiente confianza entre los y las participantes como para realizar actividades personales en lugares comunes:

**Extracto 8. Registro sesión grupal, 24/11/2011**

*“Hago algunas preguntas exploratorias como ¿qué es lo que sueles hacer en tu habitación?, ¿está lo más importante?, ¿qué suele hacer tu compañero? Varias veces he estado en el piso y ZB estaba en su cuarto oyendo música a un volumen alto. Le pregunto si ZB suele oír música en el cuarto y me dice que él siempre escucha música, incluso en el metro. Tengo la sensación de que le quita importancia, parece miedo por meter la pata y decir algo que comprometa”.*

**Extracto 9. Diario de campo, 02/11/2012, 15:45**

*“Llego al T11. LK está rezando en medio del salón orientado a la Meca con su alfombra. SS está sentado en el sofá viendo un programa de peleas falsas”.*

- Organización y gestión internas

Además de relacionarse escasamente entre sí, la organización interna del T7 es realmente deficiente. Tanto en las reuniones de piso como en las interacciones semanales con los técnicos del proyecto, algunos participantes se quejan reiteradamente de que no se respetan los acuerdos previamente tomados respecto a los turnos de limpieza, los responsables de ir a la compra, días para lavar la ropa, etc.

**Extracto 10. Diario de campo, 03/11/2011, 11:20**

*“Les pregunto si hay una tabla donde se reparta quién va (a la compra) cada semana, Ibrahim dice que sí pero MB le corrige y me dice que eso no es verdad, que no hay ninguna lista”.*

**Extracto 11. Diario de campo, 03/11/2011, 11:25**

*“Me dice que no puede venir a la compra porque tiene que dormir (...) Le digo que vale pero como veo que, otra vez, no se han organizado para ver quién hace la compra, la lista, etc. les digo que si no viene nadie no se hace la compra del piso”.*

Respecto al T11, la autorregulación es, habitualmente, buena. Los turnos de limpieza, compra, lavado de ropa, etc. se respetan. Existen varios ejemplos de momentos en que, a mi llegada, hay persona limpiando y ésta es a la que le corresponde según el cuadrante. Del mismo modo, la rotación para ir a la compra se respeta y no van “siempre los mismos”.

**Extracto 12. Diario de campo, 02/11/2011, 15:45**

*“BS está fregando el suelo de la entrada. Voy a mirar la tabla de turnos de limpieza en la cocina y, efectivamente, le toca a él limpiar”.*

**Extracto 13. Diario de campo, 07/11/2011, 18:45**

*“MS estaba terminando de limpiar los baños cuando he llegado”.*

Yendo más allá en la gestión de las tareas domésticas, uno de los elementos más diferenciadores y destacables del funcionamiento del T11 es que han aparecido espontáneamente (sin intervención explícita del equipo) acciones de ayuda mutua y formas de organización grupal. En efecto, es común que una o varias personas cocinen cada día para todos los habitantes del grupo. En caso de que esto no ocurra es normal que se inviten entre ellos/as a comer de la comida de cada uno/a. Cabría señalar que la comida conjunta en torno a un mismo plato es una práctica cultural africana muy extendida.

**Extracto 14. Diario de campo, 27/10/2011, 13:00**

*“Llegan mientras tanto LK y AS que se van con DT a coger comida del V8. Vuelven. LK y DT se quedan charlando conmigo mientras como y AS hace la comida para todos (en este piso lo tienen organizado así)”.*

**Extracto 15. Diario de campo, 02/11/2011, 16:30**

*“BS termina de limpiar y se pone a cocinar. Le pregunto qué tareas le tocan a él hoy y me dice que limpiar y cocinar para el que quiera comer, que lo han acordado de esta forma”.*

- Liderazgo favorecedor o desfavorecedor de la convivencia y la participación

En el T7 la persona que ejerce funciones de liderazgo es un miembro del proyecto con muy baja participación en las actividades. Como aparece en los comentarios de las notas de campo, es una de las personas que más tiempo lleva acogido en el proyecto y, por la información que han proporcionado al equipo técnico diversos participantes, éste parece estar ejerciendo un cierto liderazgo desfavorecedor de la convivencia y la participación para con el resto de habitantes, especialmente respecto a aquellos que acaban de incorporarse al proyecto.

**Extracto 16. Diario de campo, 03/11/2011, 13:00**

*“MM lleva más de un año acogido en el proyecto por un problema de salud. El equipo técnico ha detectado que ha ido empoderándose bastante y ha empezado a crear una dinámica bastante perversa en el T7 de forma que se tiene la sensación de que se hace en gran medida “lo que él dice”. Hemos detectado que manipula información y que, en muchas ocasiones, malmete contra el equipo de la organización entre los demás participantes”.*

**Extracto 17. Diario de campo, 07/11/2011, 13:00**

*“Por lo visto MM tiene en esta casa “el control del mando” ya que la TDT es suya y la coordinadora está planteándose comprar una para que no sea él quien tenga “el poder” ya que creemos que hace un mal uso del mismo según han informado sus compañeros de piso. Es cierto que en muchas de mis observaciones le encuentro viendo la TV solo o con TT con quien mantiene buena relación”.*

Sin embargo, la persona que está ejerciendo un cierto liderazgo en el T11 es DT, uno de los habitantes con más altos índices de participación en el proyecto. Como se puede observar en las sesiones grupales, él es quien organiza el trabajo y guía la elaboración del dibujo:

**Extracto 18. Registro sesión grupal, 24/11/2011**

*“Desde mi punto de vista, el que lleva la voz cantante en esta decisión es DT. Él mismo les dice a SS y a BS que empiecen a dibujar aunque finalmente es él quien toma el lápiz y empieza a pintar. Los demás han dicho que no saben cómo hacerlo”.*

Consideramos que puede existir una relación entre el grado de participación del líder en las actividades del proyecto y la participación del resto de habitantes de la casa ya que, como veremos a continuación, la participación de las personas no se distribuye aleatoriamente entre los dos pisos.

- Participación diferencial

Del registro de participación durante tres semanas obtuvimos algunos datos relevantes acerca de la participación de las personas en los pisos y en el resto de actividades propuestas en el proyecto. A través de él pudimos detectar que trece personas de veinticinco presentaban un perfil de baja participación en las actividades del programa, es decir, entre cero y cinco actividades en tres semanas. Otras ocho presentaban un perfil de participación media en el proyecto y las últimas cuatro personas se adscribían al perfil de alta participación con más de diez actividades en tres semanas.

Tabla 1. Participación general en el proyecto

Nivel participación	P. Baja	P. Media	P. Alta	Total
Nº de participantes	13	8	4	25

Sin embargo, algo que resulta más interesante que esto, cara a la comparación que estamos realizando entre el piso T7 y el T11, es que los perfiles no se distribuían de forma aleatoria entre los distintos pisos sino que existía una relación entre el piso habitado y la participación en el programa. En este sentido el piso que denominamos T7 tiene una media de participación de aproximadamente tres actividades por participante en tres semanas, mientras que los otros dos rondan las seis actividades en el mismo tiempo. En T7, siete de los ocho habitantes tienen un perfil de baja participación y el octavo de participación media. En el T11 encontramos dos personas con las puntuaciones más altas en participación de todo el proyecto, cuatro personas con perfil de participación media y tres con baja participación.

Tabla 2. Participación por pisos

Piso	P. Baja	P. Media	P. Alta	Media Participación
T7	7	8	0	3
T11	3	4	2	6

Este hecho nos lleva a pensar que los diferentes procesos relacionados con la convivencia que hemos señalado más arriba pueden tener algo que ver con la participación general de las personas en el conjunto del programa. Lo discutiremos más adelante.

- Espacio físico

Existe una característica común a los dos pisos que resulta, sin duda, relevante para esta investigación. Se trata de la ausencia de marcas diferenciadoras, de la apropiación mínima que realizan los y las participantes del espacio de la casa. Ya en el diario de las observaciones iniciales se destaca el hecho de que uno de los participantes que llevaba mucho tiempo en el programa (alrededor de un año) hubiese decorado su habitación:

**Extracto 19. Diario de campo, observaciones iniciales**

*“Es el único que tiene decorada su habitación con fotos al más puro estilo adolescente (fotografías de amigos/as, una cartulina, aparato de música, etc.) Los demás, por lo general, tienen pocas cosas (la mayoría guardan cosas en casas de paisanos o familiares) y las que tienen están bien guardadas en maletas, armarios, etc.”*

Las propias fotografías que documentan el espacio de los pisos muestran los escasos elementos decorativos que aparecen y los pocos objetos que las personas acogidas colocan en sus habitaciones. Podemos detectar, principalmente, aquellos que son necesarios para la cobertura de necesidades básicas (aseo personal, manutención, vestido, etc.) y éstos prácticamente siempre se encuentran



situados en sus respectivas habitaciones. Como muestran las fotografías situadas debajo son pocos los objetos personales y/o decorativos colocados en lugares visibles. En las imágenes sólo se ven una figura de madera, un cojín en forma de corazón y la alfombra para rezar de uno de los ocupantes de la habitación.

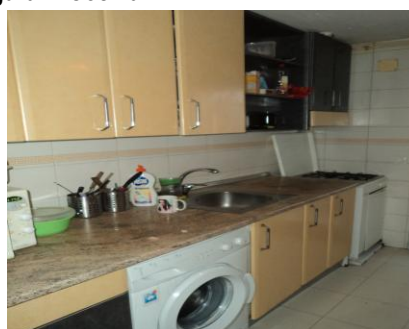
Del mismo modo, los espacios comunes están ya completamente desprovistos de cualquier signo de identidad de los/las habitantes de la casa. Esto diferencia significativamente nuestros resultados de los obtenidos por otras investigaciones, como la de Arnold y Graesch (2002), que muestran la profundidad con que las familias de clase media expresan su identidad a través de sus hogares y sus pertenencias.

### *Ejemplos de Espacios Comunes*

**Figura 1. Salón T11**



**Figura 2. Cocina T7**

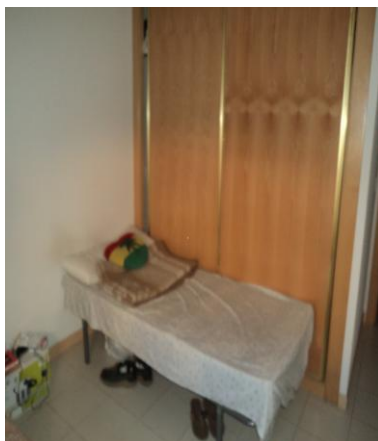


### *Ejemplos Habitaciones Compartidas*

**Figura 3. Habitación T11**



**Figura 4. Habitación T7**



**Figura 5. Habitación T7**



Sin embargo, también dentro de esta categoría encontramos algunas diferencias reseñables entre el T7 y el T11. El grado de distancia con el que los/las participantes dibujaron el piso en el que residen varió significativamente entre los dos pisos analizados durante las sesiones grupales de recogida de datos. En el piso T7 cada uno de los participantes realizó su propio dibujo de la vivienda mientras que en el que denominaremos como T11 se dibujó un plano conjunto entre todos y todas. Además, en el piso T7 todas las personas realizaron un dibujo completamente aséptico y neutro en el que únicamente

se observan los nombres de las habitaciones y/ o los nombres de las actividades que convencionalmente se realizan en ellas (comer, dormir, etc.) Es más, dos personas, a pesar de las indicaciones dadas al inicio, dibujaron el edificio completo y describieron brevemente el proyecto de la organización en un lado de la hoja. Otros dos de los participantes dibujaron sólo su habitación alegando que no conocían el resto de habitaciones de la casa. Uno de ellos dibujó a su compañero de habitación dentro de la cama durmiendo sin ningún otro elemento identificativo más allá de los muebles básicos del cuarto. El otro colocó su ordenador portátil encima de la mesa en el centro del dibujo de la habitación y éste es el único objeto personal que aparece en los dibujos.

Por su parte, en el T11 el dibujo elaborado resulta mucho más complejo y detallado que cualquiera de los del T7. De hecho, en esta casa la dinámica de dibujar el piso duró mucho más que en la otra y los/as participantes se tomaron en serio la tarea y pusieron atención e interés en realizarla. Es cierto que es un plano relativamente sencillo pero en él aparecen algunos elementos nuevos que personalizan el espacio. Hablamos, por ejemplo, del hecho de que la televisión lleva el adjetivo de “sin TDT” que se refiere a un pequeño problema logístico que hubo en el piso y por el cual estuvieron un par de semanas sin televisión. Del mismo modo, una de las participantes dibujó sus dos mantas y su cajonera haciendo referencia a que eran sus objetos personales. Por otro lado, varios de los participantes escribieron su nombre y el de su compañero en la habitación que ocupan. Es más, las acciones que dicen realizar en cada espacio se parecen menos a respuestas convencionales y más a actividades reales: escuchar música, leer, estar todos/as juntos/as. Estos datos, así como otros recogidos a través de las observaciones, nos llevan a pensar que la cohesión grupal en el T11 es más fuerte que en el T7 y que estas personas se han apropiado más del espacio que en el otro piso.

Figura 6. Ejemplo dibujo individual T7



Figura 7. Dibujo Grupal T11



Asimismo, señalar que en el diario de campo se anotó una característica que no aparece en ningún otro piso y que también tiene que ver con la apropiación del espacio. Se trata de un elemento físico relacionado con la identidad religiosa que se sitúa en una zona común:

**Extracto 20. Diario de campo, observaciones iniciales**

*"Del T11 me llama la atención, a diferencia de en los otros dos pisos, que las horas de rezar del año 2011 están puestas en el salón, encima del corcho donde nosotras colocamos los carteles de aviso (talleres, abonos, cursos, reuniones de piso, etc.)."*

Por último, la disposición física del T7 parecía mostrar calladamente la ausencia de relación entre los habitantes del lugar. A lo largo de las distintas observaciones que tuvieron lugar tanto a entre semana como durante el fin de semana, por la mañana y por la tarde, encontramos las puertas de todas las habitaciones siempre cerradas y las luces apagadas. Del mismo modo, los turnos de limpieza no siempre se realizan adecuadamente por lo que el piso no está lo limpio que debiera.

**Extracto 21. Diario de campo, 02/11/2011, 17:30**

*"Sólo están MM y SC en el salón comiendo y viendo la TV. Todas las demás puertas están cerradas".*

**Extracto 22. Diario de campo, 07/11/2011, 19:30**

*“De nuevo están todas las luces apagadas, todas las puertas cerradas y MM y TT viendo la TV en exactamente la misma posición que el sábado por la tarde cuando estuve aquí”.*

Esto es completamente diferente de la realidad del T11 en el que la impresión general cuando se entra en el piso es la de un lugar relativamente acogedor donde al que se puede acceder sin impedimentos. Suele haber personas en los distintos espacios de la vivienda y las puertas están, generalmente, abiertas. Del mismo modo, al ser invierno, las luces están encendidas.

**Extracto 23. Diario de campo, 07/11/2011, 19:00**

*“Las luces están encendidas y, excepto la puerta de las chicas, las demás están abiertas”.*

### Poniendo a prueba la idea de hogar

Como se refleja en la metodología, además de explorar los hábitos de vida diaria en los pisos, tratamos de acercarnos a la cotidianeidad de los y las participantes más allá del programa. En esta recogida de datos obtuvimos información esperable como es la participación de estas personas en trabajos informales en condiciones próximas a la explotación laboral (Martínez Veiga, 2008) y en cursos de breve duración no oficiales.

Las dos personas participantes en la investigación que presentaban una alta participación en otros contextos de desarrollo, efectivamente, reflejaron la importancia de estos en su registro fotográfico. MS sacó numerosas fotos del curso de peluquería en el que pasa todas las mañanas de lunes a viernes y AD reflejó su trabajo en una empresa de inserción sociolaboral donde lleva más o menos un año.

**Figura 8. Curso peluquería MS**



**Figura 9. Trabajo AD en recogida de ropa**



Al igual que estas dos personas, otras personas del proyecto dedican su tiempo a cursos de formación y a trabajos informales (habitualmente mal pagados) de baja cualificación. Estos, a pesar de otorgar cierta estabilidad al horario y la vida cotidiana de las personas, suelen ser de corta duración o de duración imprevisible.

Asimismo, también encontramos que estas personas dedican gran parte de su tiempo a resolver asuntos administrativos, especialmente las detenciones que realiza la policía de forma muy habitual

con el objetivo de identificarles y, a veces, expulsarles del país. Hecho que ha sido denunciado en numerosas ocasiones por organizaciones sociales y de defensa de los DDHH:

**Extracto 24. Entrevista sobre las fotografías a DT**

DT: *“Entre semana si tengo algo que hacer por la mañana lo hago (refiriéndose a cuestiones administrativas), si no tengo nada que hacer a partir de las 11 de la mañana ya estoy en la biblioteca, hasta la tarde”.*

**Extracto 25. Entrevista sobre las fotografías a SC**

“SC: bueno, yo me siento un poco triste, un poco mal porque yo no estoy libre.

E: pero... ¿qué quieres decir con libre?

SC: libre significa... como estoy ahora hablando contigo y salgo y me voy a casa... y mañana si me coge la policía por los papeles me voy a pasar tiempo, no me van a hacer nada... pero me a tener ahí mucho tiempo”.

Sin embargo, la información que nos resulto más novedosa a la hora de realizar el estudio, fue la ausencia de vinculación entre dos elementos que hemos señalado como relevantes a la hora de definir un hogar, las rutinas y las relaciones interpersonales en la vivienda. Como veremos en las siguientes líneas, en los pisos aparecen actividades cíclicas relacionadas con la cobertura de necesidades pero, por el contrario, las redes de apoyo se sitúan, sin excepción, fuera del programa.

### Cobertura de Necesidades Básicas

Como ya se comenzó a apreciar durante el período de participación observadora, los pisos son un lugar cuya función principal es la cobertura de las necesidades básicas de estas personas. En general, los/as chicos/as hacen uso de las viviendas para cocinar, comer, ducharse, dormir, descansar, vestirse, etc. Lo resume adecuadamente MS en este fragmento de la entrevista:

**Extracto 26. Entrevista sobre las fotografías a MS**

“E: ¿Qué sueles hacer cuando estás en casa?

MS: Cocinar, preparar, comer, duchar, mirar tele, libro no mira mucho porque leer me calienta la cabeza. Hemos hecho un par de prácticas, el otro día estuvimos haciendo pulseritas también ahí”.

Por su parte, AD nos presentó únicamente tres fotografías dentro de los pisos de las casi ochenta que hizo en total y, de ellas, una muestra a dos de sus compañeros cocinando y las otras a él y a su compañero de habitación tumbados en la cama descansando. Véase un ejemplo:

**Figura 10. Fotografía AD de dos de sus compañeros de piso**



## Red Social

Posiblemente el rasgo más saliente y preponderante en los resultados de los registros fotográficos fue la presencia sistemática de las redes sociales de los protagonistas. Por poner algunos ejemplos, de las fotografías que hizo AD prácticamente cincuenta correspondían a dos momentos de la semana que había pasado con dos grupos de amigos/as (algunas personas eran comunes a ambos grupos). Uno de las situaciones transcurre en el Retiro y otra en la Tabacalera:

**Figura 11. Concierto en la Tabacalera**



**Figura 12. Tarde en el Retiro**



Del mismo modo, DT, MS y SS dan una gran importancia en términos de cantidad a las fotografías que reflejan a sus amigos/as o familiares. Estos grupos están formados por africanos pero también por españoles/as e inmigrantes de otras nacionalidades. Lo más habitual es que estos grupos de amigos/as se creasen al comienzo de su estancia en España o incluso provengan del país de origen.

### **Extracto 27. Entrevista sobre las fotografías a DT**

*DT: Es mi amigo*

*E: ¿es amigo tuyo?*

*DT: sí*

*E: ¿le sueles ver mucho?*

*DT: sí, siempre*

*E: ¿le conoces de aquí o de antes de venir a Madrid?*

*DT: de aquí, es como mi mejor amigo. Cuando vino, vino a nuestra casa, estaba nuevo y yo le acompañaba a los sitios, a la Cruz Roja para hacer cosas, enseñarle un poquito la ciudad, dónde tiene que estar para buscar algo...Y hasta ahora, somos muy buenos amigos".*

**Figura 13. Mejor amigo DT**



#### **Extracto 28. Entrevista sobre las fotografías a SC**

*“SC: En serio, tengo también muchos amigos del colegio. Del colegio que está, sí, del colegio...”*

*E: ¿del colegio de Camerún?*

*SC: Sí”*

Ahora bien, otras redes se estaban conformando en el momento de elaborar la investigación y eran relativamente recientes aunque su importancia queda patente en las palabras de MS:

#### **Extracto 29. Entrevista sobre las fotografías a MS**

*“MS: La única gente ahí que...Ese es como mi hermano ahí, de verdad, el problema es que somos de distinto color pero da igual. Si fuese negro la gente va a pensar que somos hermanos”.*

**Figura 14. MS con su “hermano” en el curso de peluquería**



#### **Extracto 30. Entrevista sobre las fotografías a MS**

*“Estoy aquí con mi grupito ¿eh? Esa es Vivian, la otra, joder...María. Vivian y María, sí. Aquí están Giorgi, Vivian, Luis y María. Yo la he sacado esta foto”.*

De hecho estos términos “familiares” y de pertenencia para referirse a compañeros/as del curso de formación que realiza contrastan con su explicación de quién es DT, su compañero de piso y también colaborador de esta investigación:

#### **Extracto 31. Entrevista sobre las fotografías a MS**

*“E: ¿Quién ha sacado la foto?*

*MS: DT*

*E: ¿Quién es DT?*

*MS: Un colega...un compañero de casa, de la habitación...”*

En efecto, a pesar del buen clima de convivencia que se observaba en el piso T11, que comparten MS y DT, la relación entre los/as participantes parece no pasar de las puertas de los pisos, según podemos deducir de las palabras de DT:

#### **Extracto 32. Entrevista sobre las fotografías a DT**

*“¿Soléis hacer mucha convivencia en común? Si soléis hacer muchas cosas juntos la gente del piso o si cada uno va más a su bola.*

*DT: No, en nuestra casa cada uno, si quieres hacer tus cosas, hay cosas que las hacemos juntos y cosas que no. Por ejemplo, como la comida, una persona puede preparar la comida y llama a los demás y venimos a comer*

*todos pero no significa nada. Eso significa simplemente que nos llevamos bien, que no hay problemas entre nosotros”.*

Por otro lado la vivacidad con que los participantes hablan de las redes externas a los pisos muestra la importancia emocional y personal que tienen para ellos. Llega, incluso, a ser la causa por la que uno de ellos no abandona nuestro país:

**Extracto 33. Entrevista sobre las fotografías a MS**

*“MS: ¡No! Mi sobrino es un chaval, casi misma edad como yo. Un chaval, mi sobrino casi misma edad. No es un chaval, casi misma edad pero yo un poquillo más mayor que él, un par de meses.*

*E: ¿tienes mucha relación con él?*

*MS: Muchísima, muchísima. Es la única familia que tengo aquí que me ha apoyado de verdad”.*

**Extracto 34. Entrevista sobre las fotografías a SC**

*“SS: no me gusta Francia, si me gusta Francia es porque mi hermana está allí. Normalmente si yo quería Francia yo no voy a estar aquí porque mi hermana está ahí.*

*E: ya...*

*SS: yo viví ahí, antes, poco tiempo, donde mi hermana. Yo le he dicho a mi hermana que no, yo quedo en España, tengo muchos amigos en España. En serio, tengo también muchos amigos del colegio”.*

Finalmente, cabe señalar que las referencias de los participantes a su situación de acogidos en un proyecto son prácticamente inexistentes. En el caso de DT, únicamente dos fotos tienen lugar en el piso de acogida y, según el mismo relata, éstas fueron tomadas de improvisto por otro participante, ZB. Del mismo modo, AD tomó sólo tres fotos en los pisos como ya se ha señalado previamente. Esta ausencia no fue explicada por ninguno de los participantes aunque las palabras de MS pueden arrojar algo de luz acerca del porqué el proyecto ha sido omitido incluso por quienes más participan en él:

**Extracto 35. Entrevista sobre las fotografías a MS**

*“E: ¿Sueles pasar mucho tiempo en casa?*

*MS: Yo, la verdad, no me gusta. De vez en cuando sí, de vez en cuando no”.*

Desde nuestro punto de vista, esta ausencia no sería esperable desde la concepción de hogar que se maneja habitualmente en la cultura occidental. Tal y como reflejan algunas de las investigaciones respecto al hogar (Mallet, 2004), éste dispone de un lugar central en las vidas de las personas que lo habitan.

## Discusión

Las preguntas descriptivas que nos planteamos al principio de esta investigación han quedado relativamente bien resueltas a través del resumen de datos propuesto en el apartado anterior. Como hemos visto, los chicos/as que habitan en los pisos los utilizan principalmente para actividades relacionadas con las necesidades básicas de alimentación, aseo y descanso. Del mismo modo, sabemos que dedican gran parte de su tiempo a trabajos informales y cursos de formación no reglados, así como que, a menudo, deben resolver problemas administrativos y vérselas con la policía. Sin embargo, también hemos llegado a la conclusión de que los hábitos no son iguales en todos los casos y, especialmente, entre los y las habitantes del T7 y el T11.



Además de las actividades en las que se involucran los y las participantes, hemos analizado otros elementos relevantes en la medida en que entendemos el proyecto como un escenario sociocultural encaminado a desarrollar competencias en quienes forman parte de él. Así, podemos afirmar con bastante seguridad que el proyecto como escenario, oscila entre la inestabilidad temporal propia del planteamiento inicial del programa y la continuidad que tratan de darle las personas que trabajan en él a través de la flexibilización de las normas. En el plano espacial, los pisos de acogida muestran una apropiación mínima del entorno por parte de los y las participantes, hasta el punto de resultar altamente impersonales. Por otro lado, los registros de participación informan de que un alto número de personas acogidas presentan una participación relativamente baja, algo que debería llevarnos inmediatamente a preguntarnos el porqué. Aunque la respuesta a esta pregunta escape a los límites de esta investigación consideramos importante abrir el debate sobre ella.

Más difícil de aclarar que las preguntas descriptivas, ha sido aquella referente a las relaciones entre los distintos procesos que hemos ido documentando. Respecto a la relación existente entre la participación de las personas en el proyecto y su participación en otros contextos, podemos señalar que no hemos encontrado datos que las vinculen en modo alguno. A lo largo del análisis de casos citado, las similitudes encontradas entre ellos eran mayores que las diferencias debidas a su mayor o menor implicación en el programa. En efecto, es la red social de apoyo externa al programa la que tiene un mayor peso en sus discursos y fotografías. El hecho de que un elemento que aparece tan repetidamente en las definiciones de hogar de la sociedad occidental, no tuviese casi ninguna importancia para los participantes, suscitó algunas reflexiones acerca de este concepto.

Desde nuestra perspectiva cultural, el hogar se encuentra prácticamente identificado con la unidad familiar y, también con la unidad económica. Sin embargo, desde aquí defendemos la idea de que dentro del concepto de hogar son cada vez más las excepciones que la regla. Nos parece muy relevante que nos planteemos, y que las instituciones públicas se planteen, si persiguen la creación de hogares o, en su caso, qué elementos del hogar persiguen crear a través de programas como éste. Si se considera, en última instancia, que los elementos básicos que contribuirían a los objetivos principales no pueden construirse artificialmente, sería imprescindible replantear los proyectos actuales.

Dos de los aspectos cruciales que aparecen sistemáticamente dentro de la idea de hogar son la realización de actividades cíclicas o rutinas y las relaciones interpersonales próximas que se dan en él. En este sentido nuestra investigación resulta significativa ya que, como se ha documentado ampliamente, los y las participantes emplean los pisos para cubrir sus necesidades básicas. Es decir, las rutinas esperables en un hogar aparecen constantemente. Ahora bien, las relaciones interpersonales más próximas de los y las participantes están fuera de los pisos y continúan estando fuera durante toda su estancia. A pesar de las buenas relaciones que puedan aparecer dentro del proyecto, éstas muy raramente se proyectan más allá de los muros de los pisos. Y no podemos poner en duda, en ningún caso, la importancia que la red social de confianza tiene para los participantes colaboradores.

A pesar de que estas relaciones principales se sitúen fuera del proyecto, no ha dejado de sorprendernos a lo largo de toda la investigación, la tremenda diferencia existente entre el clima convivencial del T7 y el T11. Hemos documentado algunos elementos que consideramos relevantes en referencia a este tema como son el liderazgo, la actividad conjunta en los pisos y la gestión doméstica. Sin embargo, no podemos establecer una relación causal entre estos datos y el clima registrado. Eso sí, podemos señalar la relación entre una gran cantidad conjunta, unas relaciones interpersonales positivas y un liderazgo facilitador de la participación y la convivencia, con un clima positivo de convivencia. A continuación, aventuraremos algunas variables que podrían estar modulando esta relación, aunque no sepamos bien todavía cómo se articula. El clima positivo del T11 podría estar relacionado de algún modo con el hecho de que, en el momento de la recogida de datos, cinco de los nueve habitantes de la casa eran malienses, dos eran chicas y los otros dos, aunque pertenecían a Mauritania y a Guinea Conakry, compartían lengua y origen étnico con varios de los originarios de Malí. Además, casi todos tenían una edad similar, entre los 20 y los 27 años. En este sentido, la lengua de comunicación y la cultura de origen común podrían tener que ver con el clima reinante y, probablemente, con las formas grupales de gestión doméstica, típicas en sus lugares de procedencia.

Por su parte, el T7 se caracterizó por la ausencia de interacción entre las personas acogidas, una nefasta gestión de las tareas domésticas y un liderazgo que desfavorecía, en gran medida, la convivencia y la participación. En este piso, prácticamente cada persona era de una nacionalidad diferente. En concreto, los países de origen eran Nigeria, Ghana, Guinea Conakry, Camerún, Malí, RD Congo y Uganda.

Otra cuestión que podría tener relevancia son los tiempos de estancia en el proyecto. En el T11 una buena parte de las personas llevaban acogidas entre cinco y seis meses. Eso supone que la mayoría de ellos entraron a la vez en el proyecto. Sin embargo, en el T7, los tiempos de estancia eran sensiblemente distintos. Algunos llevaban menos de tres meses acogidos mientras que otros se aproximaban al año o lo sobrepasaban.

En otro sentido, quizás también hayamos añadido alguna información relevante acerca de cómo es la red social de las personas africanas en Madrid. Por lo general, la red está constituida por paisanos y la relación puede haberse construido en España o ser previa al proceso migratorio. Es cierto, no obstante, que estas relaciones provienen, a menudo, de los primeros años de estancia en nuestro país. Respecto a las personas españolas, éstas aparecen en la red principalmente como parejas, propias o de amigos. También aparecen como relevantes las relaciones con otras personas de origen inmigrante aunque no sean del mismo país de origen, especialmente si el idioma materno es compartido. Nos llama, no obstante, la atención que, a diferencia por lo reflejado en otras investigaciones relacionadas, no aparezcan relaciones interpersonales alrededor o a través de la religión. Una parte relativamente importante de los y las participantes pertenece a la religión musulmana por lo que habríamos esperado que, en alguna medida, ésta estuviese presente en la redes de las personas acogidas. Esto no es así, lo que podría deberse, bien a un problema metodológico, bien a otras causas que habría que explorar. Recordamos, sin embargo, que al no ser el análisis de las redes de apoyo nuestro objetivo principal, este tema requiere un estudio mucho más detallado.

Ya se ha demostrado suficientemente que las relaciones interpersonales y el apoyo social son puntos clave cuando hablamos del bienestar psicológico de las personas. Siendo el objetivo del proyecto favorecer la integración social de las personas acogidas y la generación de nuevas competencias, no parece descabellado pensar que las relaciones interpersonales positivas dentro del piso favorecen la consecución de dicho objetivo. Si es así, sería conveniente profundizar, también, en los procesos señalados para contribuir explícitamente a la generación de dinámicas de convivencia positivas, y no esperar únicamente a que se generen por sí mismas.

El último tema que queremos abordar es el del debate planteado inicialmente entre la acogida de personas inmigrantes en pequeños pisos o en grandes centros. Hemos resaltado el hecho de que en los pisos de acogida aparecen rutinas de vida diaria que contribuyen a potenciar la autonomía de los/as participantes. A pesar de que las relaciones interpersonales más importantes no se den en los pisos, éstas pueden ser positivas y contribuir al bienestar de los/as participantes, si bien es cierto que esta consecuencia no es directa y se encuentra mediada por procesos en los que sólo hemos empezado a profundizar.

En los grandes centros de acogida las personas ni siquiera pueden participar de muchas de las actividades de la vida cotidiana (cocina, aseo privado, descanso) por lo que consideramos que éstos tienen más complicada la consecución de uno de los principales objetivos de los proyectos de acogida, fomentar la autonomía de las personas. Profundizando un poco más, podemos aventurar que las relaciones interpersonales positivas que aparecen en algunos de los pisos son difíciles de obtener en grandes centros. En efecto, los procesos con los que hemos vinculado estas relaciones: las actividades conjuntas, la gestión grupal del piso, etc, aparecerían aún en menor medida en grandes centros donde la interacción es fácilmente evitable.

Queremos recordar, por último, que nosotras hemos planteado el análisis de este proyecto desde la perspectiva de la intervención y el cambio ya que éste no sería una práctica social inamovible y fija. Al contrario, el proyecto sería susceptible de modificación a través de uno o más de sus elementos en tanto que escenario sociocultural. Creemos que gracias al análisis exhaustivo de los aspectos que lo conforman podemos conocerlo mejor y proponer posibles modificaciones en función de los objetivos que deseamos conseguir.

No deseáramos terminar este trabajo, tampoco, sin plantear que consideramos necesaria una revisión profunda de las políticas públicas que dan lugar a este tipo de proyectos. Si éstas buscan contribuir al bienestar de las personas que habitan en el territorio español y a su integración social, es necesario revisar e investigar qué proyectos contribuyen verdaderamente a estos fines. Como ejemplo, proponemos la siguiente idea para la reflexión. ¿Tiene sentido crear pisos donde las personas deben dedicar fuerzas y energías a crear nuevas relaciones interpersonales? O ¿sería posible respetar las redes interpersonales ya existentes y realizar otro tipo de proyectos que contribuyan a desarrollar las competencias más arriba señaladas desde la ampliación de estas redes? ¿Es integración crear pisos sólo para inmigrantes africanos? ¿Cabría la posibilidad de crear pisos mixtos con personas autóctonas? Desde nuestro punto de vista, aún queda mucho por reflexionar e investigar respecto al, ya no tan nuevo, fenómeno migratorio en España.

## Referencias bibliográficas

Arnold, J.E. y Graesch, A.P. (2002). *Space, time and activities in the everyday lives of working families*. Los Ángeles: CELF / UCLA.

Ayuntamiento de Madrid. (2011). *Servicios de acogida*. Disponible en <http://www.madrid.es/portales/munimadrid/es/Inicio/Ayuntamiento/Servicios-Sociales/Inmigracion/Madrid-Convive?vgnextfmt=default&vgnextoid=43bd3f69e269f010VgnVCM2000000c205a0aRCRD&vgnnextchannel=d33d9ad016e07010VgnVCM100000dc0ca8c0RCRD&idCapitulo=5426406>. Consultado el 14 de febrero de 2012.

Bates, J.E. (1987). Temperament in infancy. En J.D. Osofsky (Ed.), *Handbook of infant development*, 2nd ed. New York: Wiley.

Bourdieu, P. (1997) *Capital cultural, escuela y espacio social*. Madrid: siglo veintiuno.

Bowlby, S., Gregory, S. y Mckie, L. (1997). "Doing home: patriarchy, caring and space". *Women's Studies International Forum*. 2/3, 343-350.

Cachón, L. (2003). , "La inmigración en España: los desafíos de la construcción de una nueva sociedad", *Migraciones*, nº 14, 219-304.

Cachón, L. (2004). Inmigración y mercado de trabajo en España. *Economía Exterior*, nº 28.

Chetty S. (1996). The case study method for research in small and médium - sized firms. *International small business journal*, 5 (Oct-Dic).

Cresswell, T. (2004). *Place*. Cornwall: Blackwell publishing

Cuevas, I. (2006). Desarrollo Humano y Educación. *Proyecto Docente Capítulo I*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

Domènech, M., Tirado, F.J., Traveset, S. y Vitores, A. (2011). La desinstitucionalización y las crisis de las instituciones. *Revista de Educación Social*, nº 12.

García, M., Martínez, M. F. y Albar, M.J. (2002). La elección de fuentes de apoyo social entre inmigrantes. *Psicothema*, vol.14, nº2, 369-374.

Goffman, E. (1972). *Internados: ensayos sobre la situación sociales de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994). *Etnografía*. Barcelona: Paidós.

Jociles, M.I., Franzé, A. y Poveda, D. (2011). *Etnografías de la infancia y de la adolescencia*. Madrid: Catarata.

Kaplan, A. (1998). *De Senegambia a Cataluña*. Barcelona: Fundación La Caixa

Madigan, R. Munro, M. y Smith S.J. (1990). Gender and the meaning of home. *International Journal of Urban and Regional Research*. 14/4, 625-647.

Mallett, S. (2004). Understanding home: a critical review of the literatura. *The Sociological Review*, 52/1, 62-89.

Mansell, J., Beadle-Brown, J., et al. (2010). Deinstitutionalisation and community living. *Journal of Intellectual Disability Research*, 54/2, 104-112.

Martínez Carazo, P.C. (2006). El método de estudio de caso. *Pensamiento&Gestión*, 20, 165-193. Disponible en [http://ciruelo.uninorte.edu.co/pdf/pensamiento\\_gestion/20/5\\_El\\_metodo\\_de\\_estudio\\_de\\_caso.pdf](http://ciruelo.uninorte.edu.co/pdf/pensamiento_gestion/20/5_El_metodo_de_estudio_de_caso.pdf)

Martinez Veiga, U. (2004). *Trabajadores invisibles*. Madrid: Catarata.

Ministerio de Seguridad Social y Empleo. (2010). *Actuaciones dirigidas a inmigrantes, refugiados, solicitantes de asilo y desplazados*.

En [http://www.meys.es/es/Guia/texto/guia\\_8/contenidos/guia\\_8\\_22\\_4.htm](http://www.meys.es/es/Guia/texto/guia_8/contenidos/guia_8_22_4.htm), consultado el 21 de marzo de 2012.

Mirrashidi, T.(1999). Integrating work and family: stress, social support and well-being among ethnically diverse working women. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*, 60/5B, 2355.

Pajares, M. (2010). *Inmigración y mercado de trabajo: informe 2010*. Madrid: Observatorio Permanente de la Inmigración.

Disponible en:

[http://extranjeros.meys.es/es/ObservatorioPermanenteInmigracion/Publicaciones/archivos/Inmigracion\\_Mercado\\_de\\_Trabajo\\_OPI25.pdf](http://extranjeros.meys.es/es/ObservatorioPermanenteInmigracion/Publicaciones/archivos/Inmigracion_Mercado_de_Trabajo_OPI25.pdf). Consultado el 21 de marzo de 2012.

Palomares, M. (2006). *Microanálisis de la construcción y papel de la identidad en comunidades digitales: un estudio de la vida cotidiana en un centro de menores*. DEA no publicada.

Palomares, M. y Poveda, D. (2010). Linguistic ethnography and the study of welfare institutions as a flow of social practices: the case of residential child care institutions as paradoxical institutions. *Text & talk*, 30/2, 193-212.

Pink, S. (2007). *Doing visual ethnography*. London: Sage

Poveda, D. (2003). La psicopedagogía como disciplina: una perspectiva contextualista o de ciclo vital. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, vol. 14, nº2, 105-119.

Ramírez, A. I. (2005). The influence of social support of the Latinas living in poverty. *Dissertation Abstracts International Section A: Humanities and Social Sciences*, 65/9A, 3572.

Rapport, N. y Dawson, A.H. (1998). *Migrants of identity: perceptions of home in a world of movement*. London : Berg

Reed, C.J. (2006). Social support and psychological well-being: social exchanges of older women in assisted living settings. *Dissertation Abstracts International Section A: Humanities and Social Sciences*, 67/1A, 340.

Rivas, A. M. et al. (2010). *Familias transnacionales colombianas*. Madrid: Catarata

Rogoff, B. y Lave, J. (1984). *Everyday cognition: its development in social context*. Cambridge: Harvard University Press.

Rodríguez, R. y Mena, N. (2008). Opinión pública y frames: la crisis de los cayucos. *Revista Latina de Comunicación Social*, vol.11, nº 63.

Rogoff, B. (2003). *The cultural nature of human development*. New York: Oxford University Press.

Saile, D.G. (1985). The ritual establishment of home. En Altman, I., Werner, C.M., Editors. *Home environments*. New York: Plenum.

Tillard, B. y Robin, M. (2010). *Enquêtes au domicile des familles: la recherche dans l'espace privé*. Paris : L'Harmattan.

Wertsch, J.V. (1993). *Voces de la mente*. Madrid: Visor.

Yin, R.K. (1994). *Case Study Research. Design and Methods, Applied Social Research Methods*. Newbury Park, CA: Sage.

## ANEXO 1

### REGISTRO PARTICIPACIÓN

#### SEMANA 1

<u>Iniciales</u>	<u>BAE</u>	<u>Taller CON</u>	<u>E. LAB</u>	<u>E. SOC</u>	<u>E. PSI</u>	<u>FINDE 1</u>	<u>FINDE 2</u>	<u>COMPRA</u>	<u>LIMPIEZA</u>	<u>OTRAS TAREAS MANTENIMIE</u>	<u>FORMACIÓN</u>	<u>TALLER SEXUALIDAD</u>	<u>OTROS</u>